



El Reina Sofía reconoce la “sensibilidad especialísima” de María Victoria Atencia



María Victoria Atencia, con la reina Sofía durante la entrega del premio.

● *a mala ue a reci e el alar ón en u
cum lea o una coinci encia ue ve como
un m olo e unavi a e ica a ala oe a*

Efe I

“Yo no tengo palabras para expresar la alegría tan grande que me ha dado este premio que lleva el nombre de vuestra majestad”, confesó ayer la poeta María Victoria Atencia a la reina Sofía tras recibir de sus manos el XXXIII Premio de Poesía Iberoamericana. Lo dijo en el Salón de Columnas del Palacio Real, en el que le han acompañado dos de sus cuatro hijos, en el mismo día de su cumpleaños, una circuns-

tancia que ha visto como algo más que una coincidencia. “Es también un cumplimento: el de toda una vida dedicada a la poesía”, reveló en un breve discurso de agradecimiento que culminó con la lectura de varios poemas dedicados a las artes, entre ellas la música, la predilecta –recordó– de doña Sofía.

Fueron muy pocas las palabras de esta creadora humilde que ayer tampoco quiso darse importancia. “Cuanto más alto es el honor que recibimos, más debe di-

fuminarse nuestro yo”, señaló después de reconocer que incluso se había propuesto “borrar” su nombre de su alocución de agradecimiento y en una velada en la que habló de sus maestros literarios Jorge Guillén, Bernabé Fernández Canivell y Alfonso Canales, también de otros poetas que fueron galardonados con el prestigioso premio que desde hace 23 años concede anualmente Patrimonio Nacional, como es el caso de José Antonio Muñoz Rojas, Pablo García Baena, Antonio Gamoneda, Claudio Rodríguez, Ángel González, José Ángel Valente, José Manuel Caballero Bonald y Francisco Brines. No olvidó mencionar a la poeta cubana Fina García Marruz, la primera mujer que mereció este galardón, a la que después siguieron Sophia de Mello y Blanca Varela.

También tomó la palabra el presidente de Patrimonio Nacional, José Rodríguez-Spiteri, para destacar la “especialísima sensibilidad” de María Victoria Atencia. Un don que, opinó, “le ha permitido ofrecernos el regalo de visión del mundo con la intensidad que requiere la lírica”, gracias a “un expresar desde lo más profundo de su ser todo lo que forma parte de su entorno, elevando lo particular a la categoría de general y universal”.

El rector de la Universidad de Salamanca, Daniel Hernández Ruipérez, hizo una reflexión sobre el sentido del trabajo poético de la premiada, con sus aparentes “temas leves” y sentimientos cotidianos, que en ella “constituyen un enlace entre la parte y el todo o entre lo pequeño y lo grande”.